nosotros tenemos en la verdad católica; pero arrastrados así mismo por la fuerza de sus propias inducciones, no podian absolutamente concebir nada sin Dios; y en su impotencia para profesar un Dios uno, simple é inmenso, lo poblaron todo de dioses, divinizando los astros, creando un olimpo, haciendo girar por una parte los Sátyros y Faunos; nadar por otra las Driadas y Napeas. En los bosques tenian sus dioses, en el desierto sus genios lo mismo que en el espacio: en los mares, lo mismo que en los rios tenian sus divinidades; y hasta en el hogar doméstico colocaron á los dioses bajo el nombre de Penates. ¡Qué otra cosa era esto sino la idea de la inmensidad de Dios trunca, mutilada, desfigurada, confusa, pero agitando siempre á la razon humana?

Concluyamos este punto con un lugar de San Anselmo que nos parece un sabio resúmen de la doctrina sobre la eternidad y la inmensidad de Dios.

"Rigurosamente hablando, no está en ningun lugar, así como tampoco en ningun tiempo: como la eternidad ó la permanencia absoluta excluye toda sucesion y toda medida de tiempo, así la inmensidad excluye tambien toda medida de extension. El Eterno no ha sido, no será; sino que es. Así tambien no está aquí, no está allá; sino que absolutamente está. Nosotros pues, decimos, no que Dios está en tal ó cual tiempo, sino que está presente á todos los tiempos sin que estos limiten su eternidad; así tambien dirémos, no que Dios está en tal ó cual lugar, sino que á todos está presente, sin que ninguno de ellos pueda circunscribir su existencia. [1]

1 In nullo loco vel tempore essentia divina proprie dicitur esse, quia omnino á nullo alio continetur. . . . .In nullo (loco vel tempore) est, quia nullum locum aut tempus habet, nec in se recipit distinctiones locorum aut temporum: nec hic, vel illic, vel alicubi, vel tunc, vel nunc, vel aliquando: nec secundum labile præsens, quo utimur, est; aut secundum præteritum, vel faturum, fuit, vel erit; quoniam hæc circunscriptorum et mutabilium propria sunt.

EXPOSICION

DE LA

DOCTRINA CATOLICA

SOBRE LOS

DOGMAS DE LA RELIGION.

LIBRO SEGUNDO

EXPOSICION DE LA DOCTRINA CATOLICA SOBRE LA ESENCIA Y ATRIBUTOS DE DIOS.

ARTICULO TERCERO.

DE LOS ATRIBUTOS OPERATIVOS DE DIOS.

Distincion entre los atributos *quiescentes* y los que llaman operativos de la Divinidad: cómo el conocimiento de nuestra naturaleza en su parte mas noble y excelente nos ayuda para formarnos alguna idea de los atributos de Dios.—I Inteligencia divina. —Explicacion y demostracion de este atributo.—Cómo conoce Dios todas las cosas. —Simplicidad, inmutabilidad é infinidad de la ciencia divina.—Su eficacia y fecundidad &c.—II Voluntad de Dios. Su carácter propio.—Los varios aspectos bajo que se considera su accion.—III Omnipotencia divina.—Exposicion y demostricios teológica de la Omnipotencia de Dios.

Los atributos de que hemos hablado hasta aquí, llevan el nombre de *quiescentes ó inactivos*, porque no son otra cosa que la simple esencia de Dios existiendo siempre donde quiera y de una manera inmutable. Pero Dios, como un ser esencialmente activo, y tanto, que es el principio de la accion en todos los seres, puede y debe ser considerado tambien bajo este aspecto; y tal es la razon que hemos tenido para consagrar un artículo especial á los atributos activos ú operativos de Dios.

Creado el hombre á la imágen y semejanza de Dios, todos los atributos que en él vemos, deben hallarse en Dios, como en su causa, de una manera infinita y perfecta. El hombre es un ser racional: luego Dios es la razon suprema. En su mas noble parte, en su alma, es donde mas podemos descubrir algunos rasgos de semejanza con el Ser Supremo. El hombre piensa, quiere y obra: el entendimiento, la voluntad y el poder son, digámoslo así, el triple título que Dios quiso otorgarle para que se presentase en la tierra como Rei de la creacion. Es pues necesario, por lo mismo, subir á Dios y buscar en su esencia misma la fuente de esta triple excelencia, el original, digámoslo así, de esta imágen limitada en su orígen, desfigurada despues por el pecado. Dios, Ser simplicísimo, ya vimos que considerado así no admite ninguna division real de atributos; mas permite al hombre que le vea con esas distinciones que hace su razon limitada para poder dar algunos pasos en la carrera de lo infinito: por esto la ciencia estudia sus atributos activos, y en él distingue como en la esencia misma, la inteligencia, la voluntad y el poder. He aquí los atributos activos de Dios: he aquí la ciencia divina, la voluntad suprema, el poder infinito. Tratemos con la debida separacion de estas tres cosas, para llenar el objeto que nos hemos propuesto en el artículo presente.

CAPITULO I.

DE LA INTELIGENCIA DIVINA.

Aunque la inteligencia de Dios es el tipo soberano de la inteligencia del hombre, no puede sin embargo servir ella de un punto de comparacion para acercarnos por sí á una idea tan sublime. La inteligencia humana es luz, pero luz opaca y reducida: la inteligencia humana es conocimiento, pero conocimiento laborioso y limitado. El hombre cuenta entre sus excelencias intelectuales, la imaginacion, que da colorido y forma á los objetos mas abstractos; la memoria, que triunfa de los siglos, conservando la presencia de los hechos pasados; el discurso, con que progresa su juicio por el camino de la investigacion; el raciocinio, con que se muestra fuerte investigando ó exponiendo la verdad. Pero no es así la inteligencia de Dios. Dios es luz; pero luz de luz, luz que sacó de la nada los astros que giran en la esfera del cielo, luz

que brillaba esencialmente mucho ántes que interrumpiesen el caos los primeros rayos de la aurora; luz purísima sobre cuanto se puede concebir; eterna, porque no tuvo principio ni tendrá fin; viva, porque es el reflejo del Ser Eterno; penetrante, porque ilustra en ménos que un instante imperceptible la existencia y la posibilidad; luz que léjos de poder ser eclipsada, disipa las tinieblas donde deja caer uno solo de sus rayos. La inteligencia divina es conocimiento; pero conocimiento siempre actual, siempre universal, siempre infinito: el conocimiento de Dios es una contemplacion viva, una intuicion pura y completa de la existencia y de la posibilidad. Cuando Chateaubriand dice que el universo es la imaginacion de Dios hecha sensible, pintó como poeta, y erró como teólogo: Dios no tiene imaginacion, bella imperfeccion de la naturaleza humana, pero facultad inconciliable con la naturaleza divina. Cuando las Santas Escrituras hablan de recuerdo y olvido tratándose de Dios, quieren acomodarse á nuestra débil razon sirviéndose del idioma humano.

Pero Dios nada recuerda ni olvida nada, Dios no tiene memoria: su presencia intelectual abarca en el acto cuanto existe y puede existir. Muéstrase el hombre fuerte por la reflexion: la observacion es el caudal con que hace su riqueza, y ejercitando la facultad de abstraer, ha creado la metafísica sublime. Mas estas nobles facultades del ser humano, serian manchas é imperfecciones en el Ser divino: Dios no reflexiona, no abstrae, no raciocina: porque en primer lugar no padece su inteligencia esa necesidad imperiosa de moverse que tanto aqueja al filósofo: en segundo lugar no ha menester separar intelectualmente cualidad alguna para conocer el objeto; muéstrasele todo claro y distinto, todo lo ve, como en un espejo inmenso, en su entendimiento infinito: en tercer lugar, porque no tiene que pasar de lo conocido á lo desconocido, que es lo que establece la necesidad y se llama el carácter del discurso. La actualidad de las cosas en Dios es una cosa tan indispensable, que sin ella no podriamos conocer á Dios. Todavía le estamos faltando con explicarnos así: Dios es la verdad misma: en su esencia se confunden las esencias todas. Dios es el que es; está dicho todo: no se necesita mas para conocer que la inteligencia de Dios es perfectísima, es infinita, no tiene medida ni límite alguno; que conoce todo cuanto puede ser conocido; que es el Señor de toda ciencia, porque en él reside, y de él emana, y nadie la tiene sino por él.

Mas aunque la ciencia de Dios sea una y simple, porque no se distingue de la misma naturaleza divina, sin embargo,

como abraza todos los objetos y estos fundan en lo humano las diversas clasificaciones de la ciencia, los teólogos, por via de método, admiten ciertas divisiones en la ciencia de Dios: divídenla en *ciencia de prevision* y ciencia de vision: la primera se refiere á la simple posibilidad, prescindiendo de la existencia; la segunda comprende la existencia misma y aun la posibilidad que ya está destinada á existir. Esta division pertenece á la escuela Thomista. Despues la Jesuítica introdujo el nombre de *ciencia média*, con el cual se designaban aquellas cosas que no deben existir, pero que llegarian á la existencia, si se verificasen ciertas condiciones. Como no escribimos un tratado escolástico, prescindirémos de mas explicaciones á este propósito, y nos limitarémos á exponer sucinta y ordenadamente las verdades teológicas que deban saberse á propósito de la inteligencia de Dios.

§. I.

Dios tiene un conocimiento perfectísimo de todas las cosas.

Esta verdad aparece consignada en términos mui explícitos en las Santas Escrituras, y por lo mismo nos basta indicar algunos de los textos que la fundan. En el segundo libro de los Reyes, Dios es llamado el "Señor y árbitro de toda ciencia."—En el libro de Ester, cap. XIV ℣ 14, exclama ella: "Señor; que tenéis la ciencia de todas las cosas."—"Su ciencia no tiene límites," dice David en el salmo 146 ℣ 5.—El Eclesiástico al cap. XLII, ℣ 19 dice: "El Señor posee y conoce toda ciencia."—"¡Oh profundidad y riqueza de la sabiduría y de la ciencia de Dios!" exclama San Pablo en su Epístola á los romanos, cap. XI ℣ 33, y en la Epístola á los hebreos, cap. IV ℣ 13, dice: "que Dios todo lo tiene desnudo y descubierto delante de sus ojos."

La razon misma concluye lógicamente esta verdad de la sola idea de Dios, porque siendo él un Ser infinitamente perfecto, nada puede faltarle de cuanto constituye una perfeccion.

§. II.

La ciencia de Dios es simple, inmutable é infinita.

Esta proposicion es de fe; pero á mayor abundamiento manifestarémos que, supuesta la idea de Dios, puede probarse tambien por la razon. En efecto, la ciencia es esencial á Dios y accidental al hombre: luego en Dios se identifica con su naturaleza misma, miéntras en el hombre puede dejar de existir. Si se identifica con la naturaleza de Dios, es lo mismo que Dios, es Dios mismo conociendo; y pues que Dios, segun se ha demostrado ya, es simplicísimo, inmutable, infinito, lo mismo debe ser su ciencia.—Por esto el libro de la Sabiduría, en el cap. VII ℣ 22, llama á la sabiduría de Dios "un espíritu de inteligencia, santo, único y múltiplo," es decir, único en sí, múltiplo con relacion á los objetos.—Por esto San Agustin, hablando de esto, dice: "que para Dios, conocer y ser son una misma cosa." (Lib. V de *Trinitate.*)—Por esto leemos en el cap. I ℣ 17 de la Epístola de Santiago, que "en Dios no hai ni mutacion ni sombra de cambio;" concepto que explica San Agustin diciendo: "Tu eres absolutamente, del mismo modo que tu sabes solo; tú que eres inmutablemente, que sabes inmutablemente, que quieres inmutablemente."

En fin, la misma Santa Escritura predica lo infinito de la ciencia de Dios. "Su sabiduría no tiene fin," dice el Profeta-Rei en el Salmo 146 ℣ 5."—"Todas las cosas aparecen desnudas y descubiertas á sus ojos," dice, como ya hemos visto, San Pablo á los hebreos. Conclúyese, pues, de todo lo expuesto, que la ciencia de Dios es al mismo tiempo simple, inmutable, infinita como Dios mismo.

§. III.

La ciencia de Dios es eficaz y causa de todas las cosas.

Oigamos á Perronne. "Esta proposicion es un artículo de fe y no ofrece la menor dificultad. Prescindiendo, pues, de ciertas controversias que han agitado los teólogos sobre algunos puntos de pormenor, dirémos: que la verdad de nuestra proposicion tomada en general es inconcusa, que la ciencia en Dios es eficaz y en cierto modo eficiente, ya en el sentido mediato por modo de arte y direccion, ya en el inmediato á manera de causa formal. En efecto, leemos al propósito en el Salmo 103 ℣ 24: "Todo lo habéis hecho con sabiduría."—En el libro de la Sabiduría, cap. VII ℣ 21: "La sabiduría es autor de todo."—En Jeremías, cap. X ℣ 12, dice el Profeta, que "Dios ordenó el universo con su sabiduría y extendió los cielos con su inteligencia."—En el cap. VIII ℣ 27 de los Proverbios se leen estas palabras que pronuncia la

misma Sabiduría: "Cuando preparaba el cielo, allí estaba; cuando con cierta lei y dentro de cierta órbita encarraba los abismos.... Yo estaba allí creándolo todo con él."—De esta manera San Agustin, en el libro XV cap. XIII de *Trinitate*, inspirado por la Escritura Santa, dice: "Dios conoce bien todas sus creaturas espirituales y corporales, no porque ellas existen; sino que ellas existen porque las conoce: porque no ignoraba nada de lo que habia de crear, ni conoció las cosas creadas de diverso modo que las que habian de ser creadas." Leed todos los Padres, donde quiera veréis reproducidas las mismas ideas.—Santo Tomás, en fin, nos da una razon teológica. Segun él, así se tiene la ciencia de Dios con respecto á todas las cosas creadas, como la ciencia del artista con respecto á lo que ha hecho ó hace. La ciencia del artista es la causa de lo que hace; la ciencia de Dios es tambien la causa de las cosas creadas; [1] y este raciocinio tiene demasiada relacion con las palabras siguientes de San Agustin, para que las pasásemos en silencio: "La sabiduría de Dios, por quien todo es hecho, lo contiene todo ántes que fabricarlo todo," dice este Santo Padre en el Trat. I sobre San Juan.

§. IV.

Dios se conoce á sí mismo y se comprende perfectamente.

El Apóstol San Pablo en su Epístola á los corintios, cap. II ℣ 10, manifiesta en términos claros y positivos, que Dios se conoce á sí mismo, cuando dice: "El Espíritu de Dios todo lo penetra y registra, aun las profundidades de Dios. Nadie conoce lo que es Dios sino el mismo Espíritu de Dios." No es necesario multiplicar citas de autoridades en comprobacion de este concepto dogmático: él es tan obvio, que la misma razon le deriva de la idea de Dios. El conocimiento es una cosa positiva, es en sí una perfeccion. Si Dios, pues, no poseyese este conocimiento, algo habria entre lo positivo que no estuviese en Dios, y no solo algo sino todo, porque el conocimiento de Dios es lo sumo de la ciencia, es el gran complexo de todos los conocimientos, siendo claro clarísimo que este conocimiento comprende tambien cuanto se halla en el pensamiento de Dios. Si Dios no se conociese ¿quién le conoceria?

1 Div. Thom. P. I, q. 14, a. 8.

Obsérvese por otra parte, que la escala relativa de la perfeccion de los seres sigue la razon del sentimiento de la propia existencia. Lo último es la materia inerte, que no da la menor señal de vida: excede á ella en el rango de la existencia la materia sensible, el reino animal; mas este, privado del noble atributo de la razon, es nada respecto del hombre que, con poder decir: *pienso, luego existo*, domina la creacion animal. Mas la razon humana es tenebrosa, y cede por lo mismo el primado á la razon angélica, que ve sin sombras y tiene de la existencia propia una idea mas intuitiva. ¿Qué dirémos pues de Dios, razon divina y suprema, ciencia infinita, sino que es el único que se conoce perfectamente á sí mismo!

§. V.

Dios conoce todas las cosas posibles.

"Dios, dice San Pablo en en cap. IV, ℣ 17 á los romanos, "Dios llama las cosas que no son, lo mismo que las que son;" como si dijese: para la vista penetrante de este Ser Divino y Eterno, no hai diferencia ninguna entre la existencia y la posibilidad. Esta con sus atributos esenciales, con su misma virtualidad aparece ante Dios como si ya existiese, y Dios la llama con su propio nombre. Nada existe sin ser posible: nada existe sin Dios: luego Dios conoce lo que quiere que exista, y no conoceria esto, si su mente divina no tuviese la presencia eterna de toda posibilidad.

§. VI.

Dios conoce distintamente todas las cosas pasadas, presentes y futuras, todas las cosas necesarias, contingentes y libres.

Su mirada en lo presente abraza todo lo que existe, ya colectiva ya individualmente: desde lo mas grande hasta lo mas pequeño, desde lo mas visible hasta lo mas encubierto, pasa todo, ménos que instantáneamente, la revista de su presencia. Dios á un mismo tiempo todo lo recorre y todo lo sondea. *Lleva su mirada*, dice Job, [1] *hasta las extremidades del mundo, y ve cuanto existe bajo el cielo.*"—"*Señor*, exclama David, [2] *vos conocéis todas las cosas, lo que es anti-*

1 Cap. XXVIII, ℣ 24.
2 Salmo 138, ℣ 3.

guo y lo que es nuevo."—"*En su presencia no hai creatura invisible,*" dice San Pablo. [1]—"*¿Quién ha contado,* dice el Eclesiástico, [2] *las arenas del mar, las gotas de la lluvia y los dias del tiempo?—¿Quién ha medido la altura del cielo, la extension de la tierra y la profundidad del abismo?*

"*El Señor conoce,* dice el Salmista, [3] *el camino de los justos.*"—"*Escudriña y registra todos los pensamientos de nuestras almas.*" [4]—"*Yo sé que lo conocéis todo,* exclamaba Job, [5] *y que ningun pensamiento se escapa de Vos.*"

En cuanto á las cosas pasadas, lo mismo que las futuras, así se explican las Sagradas Letras: el Eclesiastés, al capít. XXIII, ¶ 29, dice: "*Todas las cosas han sido conocidas* de Dios ántes que fuesen creadas, y tambien despues que lo fueron, Dios las tiene delante de su vista."—"Conoce, dice el Libro de la Sabiduría en el cap. VIII, ¶ 8, todas las cosas pasadas, y aprecia las que están por venir; conoce los signos y los prodigios ántes que existan, y los acontecimientos de los tiempos y de los siglos."—"Vos habéis comprendido desde léjos mis pensamientos, y habéis previsto todos mis pasos," dice David en el Salmo 138, ¶ 3.—San Juan, hablando de Jesus, dice: que "sabia desde el principio quiénes habian de creer en él" (cap. VI, ¶ 65). Tan propio y peculiar es de Dios este conocimiento de las cosas posibles, que ningun ser le tiene ni tenerle puede, sino solo por comunicacion de Dios.—Con esta soberana virtud combatia el Profeta Isaías á los dioses falsos (cap. XLI, ¶ 23). "Anunciadnos, les decia, lo que despues ha de venir, y entónces sabrémos que sois dioses." Mas la presencia de Dios, este conocimiento infinito de todo lo futuro, es una verdad, no solo especulativa, sino tambien práctica: la poseemos, no solo en la idea de Dios, sino en sus obras mismas.—"Tiene tantos testigos, decia Tertuliano arguyendo contra Marcion, (lib. II, cap. V.) cuantos son los profetas."—"Reconocer un Dios, dice San Agustin en el V libro *De Civitate Dei*, reconocer un Dios y rehusarle el conocimiento anticipado del porvenir, es una locura manifiesta.

1 Heb. cap. IV, ¶ 13.
2 Cap. I, ¶ 2.
3 Salmo I, ¶ 6.
4 Paralip. cap. XXVIII, ¶ 9.
5 Cap. XLII, ¶ 2.

§. VII.

Dios conoce los futuros condicionales.

Entiéndense por tales aquellas cosas que, segun algunos teólogos, constituyen el objeto de la ciencia média, es decir, aquellas que no deben existir jamas en realidad, pero que deberian existir, si tal ó cual condicion llegase á verificarse: veamos la prueba de esto en la Santa Escritura.

David, que se habia retirado á Ceila y que temia ser entregado por los habitantes de aquella comarca, consultó á Dios en los términos siguientes: [1] "¿Los habitantes de Ceila me entregarán á mí y á toda mi gente en manos de Saul?" Y el Señor le respondió: "Os entregarán...." Esta respuesta presupone una cosa que no debia suceder; pero que sucederia puesta una condicion. ¿Cuál? La permanencia de David en Ceila. Oida la respuesta del Señor, David dispuso marcharse de allí con toda su gente, es decir, retiró la condicion que entrañaba la posibilidad de lo que temia.

En San Mateo tenemos otra prueba de la misma verdad: reprochando Jesucristo á las ciudades que, sin embargo de haber presenciado tantos milagros, permanecian impenitentes, exclamó: (cap. XI, ¶ 21) "¡Ay de tí Corozain! ¡Ay de tí Bethsaida! que si en Tiro y Sidon se hubiesen hecho los milagros que se han obrado en vosotras, tiempo há que habrian hecho penitencia cubiertas de ceniza y de cilicio." En este pasaje manifiesta Dios el conocimiento esencial que posee de todo futuro condicional.

CAPITULO II.

DE LA VOLUNTAD DE DIOS.

Se define la voluntad en el hombre, "la facultad de querer ó no querer, ó tambien de desear el bien y repeler el mal intelectualmente conocido." Pero esto, que en el hombre es una facultad ó modo de ser, en Dios es un acto puro y simple, una cosa que se identifica con su misma naturaleza. Pretender considerar en Dios la voluntad como la vemos en el hombre, seria no solo absurdo, sino en cierto modo una

1 I Reg. Cap. XXIII, ¶ 12.

especie de ateismo. Sin embago, sucede con la voluntad divina lo mismo que con la ciencia divina, que aunque una y simple por razon del Ser en quien están, admiten suma variedad por razon de los objetos á que se refieren. Esta variedad objetiva y la impotencia del hombre para discurrir acerca de Dios como es en sí mismo, excusa y aun exige las divisiones metódicas que han hecho los teólogos al tratar de Dios y sus atributos. Veamos pues estas divisiones, ateniéndonos al texto de Perronne.

"La voluntad de Dios considerada en sí misma ya hemos dicho que se identifica con la esencia divina, sin distinguirse de ella sino solo virtualmente, porque es una, simple, inmutable y perfecta. Mas considerada objetivamente, esto es, en razon de lo que quiere y de los diversos motivos que impulsan la voluntad hácia el objeto, es virtualmente múltipla, es decir, presenta muchos actos virtualmente distintos. Divídese en primer lugar en voluntad de *beneplácito* y voluntad de *signo*. La primera es un acto verdadero y propio de la voluntad divina, por el cual Dios quiere que alguna cosa buena se verifique, como la salvacion de los escogidos: á esta especie de voluntad se refiere el Apóstol en el cap. XII, ℣ 2 de su Epístola á los romanos, cuando dice: "Trasformáos con la renovacion de vuestro espíritu, á fin de acertar qué es lo bueno y lo mas agradable y lo perfecto que Dios *quiere*. La voluntad de signo es el signo ó señal en que conocemos que Dios quiere alguna cosa. Esta voluntad lleva tal nombre impropia, ó mas bien metafóricamente. Así, por ejemplo, cuando á un testamento se le llama *última voluntad*, claro es que el testamento no es voluntad, no es una facultad del alma, sino un signo de la voluntad del que le hizo. Para deducir, á la vista de ciertas cosas, que Dios las tiene, tomándolas como signo de su voluntad, es preciso tener un criterio seguro para no errar en este juicio, atribuyendo á Dios una voluntad que no tiene, ó desconociendo en sus obras la voluntad que ha querido manifestar.

Muchos en número son los indicios ó signos de la voluntad divina; pero los teólogos asignan cinco como principales, comprendidos en el siguiente verso.

"Præcipit et prohibet, permittit, consulit, implet."

Esto es, los signos representativos de la voluntad de Dios indican una de cinco cosas, conviene á saber, precepto, prohibicion, permision, consejo y operacion: la prohibicion y la permision se refieren al mal; el precepto, el consejo y la operacion se dirigen al bien.

La *voluntad de beneplácito*, segun Santo Tomás, se divide á su turno en voluntad *antecedente* y voluntad *consiguiente*. Es la primera, segun San Juan Damasceno, aquella que Dios tiene en sí mismo, ó de quien él es la causa, sin esperar accion ó causa de parte de la creatura; tal es la voluntad de salvar á los réprobos. Viceversa, la que tiene Dios en vista de la ocacion ó causa de parte de la creatura, se llama *voluntad consiguiente:* tal es la de condenar á los réprobos por su impenitencia final.

Dividen tambien los teólogos la voluntad divina en *eficaz é ineficaz*. Es voluntad eficaz aquella con que Dios se determina de tal suerte á hacer alguna cosa, que está decidido á vencer todos los obstáculos; pero cuando no hai esta decision, la voluntad es *ineficaz*.

En fin, distínguese tambien en voluntad *absoluta* y voluntad *condicional*. Es absoluta la que no entraña ninguna condicion de parte del objeto; tal es la voluntad con que Dios quiere que sus preceptos sean respetados por los hombres. La voluntad condicional es aquella que supone el verificativo de alguna condicion de parte del objeto; tal fué la que Dios tuvo de proteger á los israelitas contra su enemigo, bajo la condicion de que hubiesen observado sus mandamientos y no hubiesen adorado los dioses extrangeros.

Es mui necesario advertir que la voluntad absoluta no se convierte en voluntad eficaz; es decir, que no se identifica con ella, de modo que pueda sustituirse la una en lugar de la otra; porque si toda voluntad eficaz es absoluta, no toda voluntad absoluta es eficaz: por ejemplo, Dios quiere absolutamente que sus mandamientos se guarden, esto es, lo quiere con voluntad absoluta; pero, dejando á salvo la libertad humana, cuyos abusos traen consigo la frecuente infraccion de sus preceptos, claro clarísimo es que no lo quiere con voluntad eficaz, porque á la voluntad eficaz de Dios nada resiste, nada puede resistir.

Tales son las divisiones principales de la voluntad divina, sobre las que se hallan de acuerdo todos los teólogos, pues no se ha suscitado entre ellos con tal motivo ninguna controversia. Los jansenistas son los únicos que la han introducido, pretendiendo que la voluntad de beneplácito siempre se cumple, y concluyendo de aquí que Dios no tiene voluntad verdadera y propiamente dicha, de salvar á los hombres, sino solamente la voluntad de signo, llamada tambien *metafórica*. Del mismo principio deducen tambien que la divina voluntad no se distingue en antecedente y consiguiente respecto de la salvacion de los hombres, sino solo en cuanto á

la prevision ó no prevision del pecado original. Esta detestable doctrina de Jansenio fué condenada, como contraria á la fe, por los Papas Inocencio X y Alejandro VII.

En efecto, el Nuevo Testamento y los santos Padres nos prueban á cada página, por decirlo así: primero, que Dios, aun suponiendo el pecado original, quiere con una voluntad de beneplácito antecedente y séria que todos los hombres se salven, así los predestinados, como los impenitentes, y que Jesucristo murió, no solo por los primeros, sino tambien por los segundos, siendo del gremio de su Iglesia: segundo, que suponiendo el pecado original, quiere verdadera y sinceramente la salud de todos los hombres y de cada uno en particular, á lo ménos de los adultos; y que Jesucristo con una voluntad sincera de aplicar sus méritos, derramó su sangre por ellos: tercero, que con una voluntad séria y antecedente quiere la salvacion de los niños muertos sin bautismo, y Jesucristo murió tambien por ellos." [1]

Estas verdades, rigurosamente dogmáticas, tendrán sus desarrollos al tratar del hombre en sus relaciones con la Divinidad, de la promesa y venida de Jesucristo; por lo cual nos hemos limitado aquí únicamente á indicarlas.

Concluyamos, pues, este capítulo, probando en general que hai en Dios una voluntad, y una voluntad perfectísima. Lo primero consta claramente de los siguientes lugares de la Santa Escritura. "Nuestro Dios, dice David, está en el cielo, y ha hecho todo lo que *ha querido*" *(et omnia quæcumque voluit fecit)*. Salm. 113, ℣ 3. Jesucristo en esa fórmula divina que dió al hombre para orar, consigna el mismo dogma en estas palabras: "Hágase *tu voluntad* así en la tierra como en el cielo."—Ha hecho Dios todas las cosas, dice San Pablo en el cap. I, ℣ 11 de su Epíst. á los efesios, segun el designio de su *voluntad*."—"La *voluntad* de Dios no es otra que vuestra santificacion," dijo tambien á los de Tesalónica (cap. IV, ℣ 3).—Esto ha hecho, con razon, decir á San Agustin: "Si es llamado con verdad *Omnipotente*, esto no puede ser sino porque puede todo lo que *quiere*."

Los mismos libros sagrados caracterizan esta *voluntad* con el título de *perfectísima*, ya directamente calificándola así, ya indirectamente repeliendo de ella hasta la menor imperfeccion. Ya hemos visto lo que decia San Pablo á los romanos, hablando de aquella renovacion absoluta para que hiciesen en todo y por todo lo mas perfecto, porque esto es lo mas agradable á Dios. "No eres tú, exclamaba David,

1 Prælectiones theolog. Tract. de Deo. Pars. III, cap. II. (*Extracto.*)

no eres un Dios que quiera la iniquidad, (Salmo V, ℣ 5).—"Los dones y la vocacion de Dios son inmutables," dice San Pablo: luego la *voluntad* de Dios, inferimos nosotros, es perfectísima, porque el don y la vocacion expresan su *voluntad*, y ser inmutable, es lo mismo que ser perfecto.

De cuanto acaba de decirse se infiere, en primer lugar, que Dios ama todo bien y detesta todo mal, como terminantemente lo dijo Daniel en el Salmo 44, ℣ 8. "Amaste la justicia y aborreciste la iniquidad:" en segundo lugar, que Dios se ama á sí mismo con toda la fuerza de su *voluntad* y con un amor infinito, contemplando sus perfecciones, gozándose en ellas y disfrutando sin medida y sin término de su felicidad esencial: en tercer lugar, que "ama á sus creaturas, porque ama esencialmente el bien; y toda creatura de Dios, en clase de creatura, es buena," como dice San Pablo; [1] porque "Dios vió cuanto habia hecho, dice el Génesis, [2] y lo encontró mui bueno," esto es, digno de amarse.

Mas este amor que profesa Dios á sus creaturas, no tiene por objeto final á la creatura misma, sino á Dios que es el fin último de su amor: las ama porque son suyas, porque salieron de sus divinas manos y porque se refieren á El como á su fin último.—"El Señor ha hecho todas las cosas para gloria de sí mismo," dice el autor de sus Proverbios. [3]—"Yo he creado para mi propia gloria, dice por Isaías, [4] á todo aquel que invoca mi nombre."—"Nos ha predestinado, decia San Pablo, por Jesucristo, [5] para adoptarnos como á sus hijos.... para la gloria de su gracia.

CAPITULO III.

DE LA OMNIPOTENCIA DE DIOS.

"Con esta palabra *Omnipotencia* se expresa el poder de Dios, á fin de dar á entender que Dios puede, no solo todo lo que quiere, sino todo lo que es posible, todo lo que no encierra contradiccion, y que su *poder* no tiene límites. Puede demostrarse esta verdad por la nocion misma de Dios: es

1 I. Tim. cap. IV, ℣ 4.
2 Genes. cap. I, ℣ 31.
3 Prov. cap. XVI, ℣ 4.
4 Isai. cap. XLIII, ℣ 7.
5 Eph. cap. I, ℣ 5.

el Ser necesario, existente por sí mismo; no tiene causa, y él mismo es la causa de todos los seres; ¿cómo, pues, el Ser divino seria limitado? Nada de lo que no tiene causa es limitado. Los seres contingentes y creados son limitados porque tienen causa; creándolos Dios, les ha dado el grado de ser y las facultades que ha querido; pero Dios, que no tiene causa, no puede ser limitado por ninguna razon. Su necesidad de ser es absoluta: ahora bien, una necesidad absoluta y una necesidad limitada seria una contradiccion. Puesto que el Ser divino no es limitado, ninguna de las facultades, ninguno de los atributos que le convienen, lo es: todos estos atributos pertenecen á su esencia, son infinitos como esta esencia misma: así el *poder* divino es infinito como todas las demas perfecciones de Dios. Es necesario convenir, sin embargo, en que esta verdad, aunque demostrable, no ha sido bien conocida mas que por la revelacion. Si ha habido algunos filósofos que han atribuido á Dios la omnipotencia, no han comprendido bien la energía de esta palabra; han limitado realmente este *poder* soberano, negando la posibilidad de la creacion. ¡Hai poder mayor que el de crear y producir los seres con solo querer? La idea pues de la creacion, recibida por la revelacion, es la que nos ha dado la nocion mas clara de la *omnipotencia* divina; no sin razon estas dos ideas están unidas en el Símbolo: "Creo en Dios Padre *Todopoderoso, creador* del cielo y de la tierra." Segun la opinion de todos los antiguos filósofos, Dios, para producir el mundo, ha tenido necesidad de una materia, preexistente y eterna como él: y porque no le ha sido posible corregir sus defectos, de aquí han venido las imperfecciones de su obra: he aquí, pues, en Dios una doble impotencia. Mas estos grandes genios no han comprendido que si la materia es eterna, necesaria, increada, el estado en que se hallaba ántes de la formacion del mundo era tambien eterno y necesario, por consiguiente esencial é inmutable: Dios no hubiera podido pues cambiarle, no hubiera tenido *poder* alguno sobre la materia. Este es el argumento que los Padres de la Iglesia han opuesto á los filósofos, y por el cual han demostrado que la *omnipotencia* divina trae consigo necesariamente el poder de crear la materia." [1]

"Marcion, Manés y sus discípulos, extraviados por los filósofos orientales, discurrian tambien mui mal: hacian á Dios una injuria mui evidente, suponiendo en él un principio activo del mal, coeterno á Dios, que habia incomodado al *poder* divino y le habia impedido producir todo el bien que Dios hubiera querido hacer. Los Padres que los han refutado, han hecho ver que es un absurdo admitir dos principios activos coeternos, que se oponen mutuamente en sus voluntades y en sus operaciones, cuyo poder, por consiguiente, es mui limitado, y cuya suerte mui desgraciada, puesto que nada es mas incómodo á un ser inteligente que no poder hacer lo que quiere." [1] *

"Algunos filósofos han querido limitar el poder de Dios con su bondad, ó su bondad con su poder, á causa de los males que hai en el mundo. Pero estos son unos miserables sofismas ya mui gastados, cien veces repetidos y cien veces refutados. El pecado proviene del abuso de la libertad humana; y el abuso nada funda ni contra el uso ni contra la existencia, ni contra la causa de aquello de que se abusa: el pecado es obra del hombre, el hombre y su libertad es obra de Dios. Por otra parte, es necesario no razonar de la bondad divina unida al *poder* infinito, como se discurre de la bondad del hombre, cuyo poder es mui limitado. Para que el hombre sea reputado bueno, debe hacer todo el bien que pueda, y este bien será siempre limitado, de la misma manera que su poder. En órden á Dios, querer que haga todo el bien que puede, es un absurdo, puesto que puede hacerlo hasta lo infinito, que su *poder* no tiene límites, y que en virtud de su soberana libertad, es Señor de elegir entre los diversos grados de bien que puede hacer. Una comparacion defectuosa entre la bondad de Dios y la del hombre ha engañado á los antiguos filósofos; los modernos abusan tambien de ella."

"Que los primeros privados de la luz de la revelacion, hayan raciocinado mal sobre la naturaleza y atributos de Dios, no nos sorprende; esto demuestra la debilidad de la razon humana; mas que los incrédulos modernos cierren voluntariamente los ojos á la razon que los ilumina, y repitan tambien los sofismas de los antiguos, es una ceguedad inexplicable.—Si Dios, dicen, es infinitamente poderoso, no hai razon alguna para no hacer á los seres sensibles infinitamente felices. Ahora bien, no lo ha hecho, luego no ha podido. No le hacemos mas honor diciendo que todo lo ha hecho por la necesidad de la naturaleza, que suponiendo que po-

1 San Justino *Cohort ad gentes*, n. 23; San Teófilo, *ad Ausdic*, lib. 2, n. 4, &c.

1 Tertull., lib. 1.° *contra Marcion*, cap. 3.—San Agustin I *de Nat. boni*, cap. 43, *adv. Secundin*, cap. 20, &c.

* *Bergier*. Diccionario de Teologia. Art. *Poder de Dios*.

dia hacer lo mejor y no ha querido. Esta necesidad corta todas las dificultades y concluye todas las disputas. No tenemos el atrevimiento de decir *todo es bueno;* decimos, *todo es ménos malo que podia ser.*"

"No desagrada esto á dichos razonadores: *la necesidad* supuesta sin razon, ó mas bien contra toda razon, no corta dificultad alguna y no hace mas que prolongar las disputas. Es absurdo suponer que un ser existente por sí mismo, independiente de toda causa y creador de todos los seres, esté bajo el yugo de una necesidad cualquiera; ¿de dónde procederia? ¿quién se la hubiera impuesto? No hai en Dios otra necesidad mas de ser lo que es, por consiguiente soberanamente independiente, libre, Señor absoluto de su voluntad y de sus acciones. A la verdad, no puede obrar contra lo que exige la soberana perfeccion; obraria contra su naturaleza, y no seria ya lo que es. ¿Mas cómo se probará que esta perfeccion exigia que hiciese mas bien á las creaturas sensibles, y que las hiciese mas felices y perfectas que son?"

Otro absurdo es decir que las hubiera hecho *infinitamente felices.* Una felicidad infinita es la de Dios, ninguna creatura es capaz de ella: la de los santos en el cielo no es actualmente infinita, puesto que unos gozan de mas felicidad que otros; es infinito solamente en el *poder*, porque no concluirá jamas. Tenemos pues razon de decir en cierto sentido, *todo es bueno*, es decir, hai en todas las cosas cierto grado de bondad. Si nos extendiésemos, como los optimistas, á decir *que todo es absolutamente bueno,* no errariamos tanto como los que pretenden *que todo es absolutamente malo:* por la misma razon, sostenemos que todo podria *ser ménos malo,* y que Dios podrá hacerlo *mejor*, puesto que en fin, *bien y mal* no son mas que términos de comparacion en lo que Dios ha hecho.

"Se nos dice, puesto que no hai en este mundo mas que un grado de bien mui limitado, ¿bajo qué título juzgan que Dios es omnipotente? No debéis suponerle mas que el grado de poder que ha sido necesario para lo que ha hecho; una obra finita y limitada no os da derecho á suponer un *poder infinito.*"

Tampoco juzgamos de la infinidad del *poder* divino por la perfeccion de su obra, sino porque Dios es el Creador: ahora bien, la creacion supone un poder infinito. Sacamos tambien esta nocion de la del ser existente por sí mismo, independiente de toda causa, solo, eterno, y causa de todos los seres: y aun mas todavía, estas nociones nos han venido de la revelacion; puesto que la razon de los antiguos filósofos jamas se ha elevado hasta aquí, y la de los filósofos modernos cae en las mismas tinieblas, desde que vuelve la espalda á la luz de la fe. Así cuando decimos que la *omnipotencia* de Dios, ó su *poder infinito* es demostrable, entendemos que lo es con el auxilio de la nueva luz que la fe nos ha suministrado."

"Fijándonos en esta regla, no somos inclinados á afirmar que Dios puede hacer lo que encierra contradiccion; variar la esencia de las cosas, y hacer que una cosa sea y no sea. Dios, dice San Agustin, es sabiamente omnipotente *Deus est sapienter omnipotens.* Por consiguiente lo es tambien con bondad y con justicia, puesto que sus perfecciones no le son ménos esenciales que el poder. Por consiguiente hai que abstenerse de todo sistema que tienda á exaltar una de sus divinas cualidades en perjuicio de otra, y de todo razonamiento que no se concilie con las verdades que Dios ha querido revelarnos, ya en la Sagrada Escritura, ya por la enseñanza general de la Iglesia." [1]

1 *Bergier.* Diccionario de Theología. Artic. *Poder de Dios.*